

Título: Teorías que justifican la exclusión educativa

Nombre: Silvia Josefina Busquets

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – UNJu

Resumen

El presente trabajo se encuadra en el Proyecto de investigación denominado “Capacidad Innovadora y creativa de los docentes para atender alumnado diverso”, tiene como objetivo principal, descubrir las representaciones que impactan sobre la formación docente y como podrían dificultar en las propuestas pedagógicas innovadoras y creativas. La investigación se encuentra en sus primeras etapas, sin embargo se comparten algunos avances en la temática.

El reconocimiento del valor que tributa la diversidad cultural, es concomitante con la concepción de educación inclusiva que se tenga, por cuanto ésta hace referencia a la preparación académica integral y humana necesaria, para afrontar una realidad cada vez más compleja. Se trata de una práctica social amalgamada en un conjunto de valores y principios, estrategias y experiencias, destinadas a la democratización de la educación y a un desarrollo permanente, a través del desarrollo de una propuesta pedagógica.

Fernández Botanero (2012) expresa que la diversidad cultural es una realidad humana y social y lejos de ser considerada una rémora, es una fuente de potencial de creatividad, progreso y enriquecimiento entre los actores participantes. Indudablemente, no es el hecho de formar en lo intercultural o de proporcionar formación específica en función de públicos considerados particulares, sean éstos los inmigrantes, los judíos, los zurdos, o las personas con discapacidad, por cuanto se trata de la comprensión del otro y esto exige un trabajo sobre uno mismo, para evitar repetir experiencias tautológicas, con discursos categorizantes, y atribuciones a partir especialmente, de conocimientos factuales y descriptivos.

Por ello el desafío actual de las instituciones educativas, incluida la universidad, está en promover las distintas formas de resolver problemas de la vida cotidiana, anticipándose a los acontecimientos con simulación de escenarios y estudiando la viabilidad de las propuestas, promoviendo cambios e incorporando el empleo de nuevos recursos tecnológicos. En ese contexto, se tensan entre equilibrar su tendencia de conservar el conocimiento y su capacidad de encontrar mecanismos para potenciar la diversidad áulica.

Paradójicamente a estos principio, las instituciones de educación superior, se han convertido, según Fernández Lamarra, fuertemente resistente a los cambios y a las innovaciones (2009) y sólo se constituyen en una excepción en las estrategias educativas y no en la norma, ni en las la estrategias prioritarias, a pesar de las demandas del mundo actual, caracterizado por la sociedad del conocimiento y de

la tecnología, que requiere de transformadoras respuestas y no la reiteración de viejos y desgastados enfoques y fórmulas.

Se reconoce que desde tiempo atrás se habla de diversidad y de diferencias, en los ámbitos educativos, entendiéndose al decir de Skliar (2005), como *“experiencias de alteridad”* las que *“no pueden ser presentadas, descritas en términos de mejor o peor, bien o mal, superior o inferior, más o menos, etc., son simplemente diferencias...”* El binomio diversidad/diferencias, lleva a la especulación, en torno a la relación pedagógica con los otros, sobre la capacidad de interactuar y de reconocer las condiciones socioeducativas, políticas, históricas y culturales en las que se produce esa alteridad. Al respecto, Rosato (2005) argumenta *“(...) el otro diverso ya no es producto de la inmadurez, sino de un proceso paralelo al nuestro en el cual el otro eligió caminos distintos para satisfacer las mismas necesidades”*, en determinadas condiciones de existencia por cuanto, los recorridos posibles de los sujetos en las trayectorias educativas, son siempre singulares, delineados para cada estudiante.

Los avances obtenidos en la investigación, permiten adelantar que cuando quienes conducen los aprendizajes mantienen conceptualizaciones basadas en planificaciones previas, sin considerar las relaciones asimétricas, se pueden obturar innovaciones, tanto en el discurso como en el hacer, en aras de una atribución de significados comunes.

Los docentes suelen realizar valoraciones en función del rendimiento académico obtenido por sus estudiantes. Se observa que una valoración positiva facilita mayor autonomía para desarrollar ideas innovadoras, mientras que una valoración negativa, rigidiza las opciones. Es decir, que se encuentra escaso reconocimiento de la diversidad cultural del estudiantado y por lo tanto también de una heterogeneidad que demanda el desarrollo de un pensamiento divergente. Estos grupos integrados por diferentes situaciones e intereses, en los hechos, son interpretados como impedimento a soportar más que, valor a cultivar.

Sin embargo, se reflexiona que todo proceso de educación, se funda en la concepción de trabajar para mejorar las condiciones sociales de vida de toda la población y se vislumbran mejoras en el plano de la responsabilización de crear ideas nuevas. Es recién en estas últimas décadas, donde estos términos circulan en las aulas y son de usos cotidianos, reflejando las transformaciones necesarias ante la realidad social e incluso la física, que han dejado de ser únicas y objetivas. Escudero Muñoz, acertadamente expresa que la educación renovadora *“está entre las grandes estructuras y las pequeñas prácticas”* (2002).

Desde esta perspectiva, hay un reconocimiento que cada área de conocimiento y en cada nivel de la enseñanza, el docente intenta buscar los métodos de comprensión y advierte que se trata de acciones complejas que superan a la mera acción automática y se pone en el plano de la incertidumbre, si el alumno aprende, por el solo hecho de que alguien dirige estas acciones. Por ello, suele introducir símbolos, generalidades, entre otros tópicos, que justifican como necesarios, para

afrontar el mundo cambiante y controlar algún aspecto concreto del sistema educativo.

Sin embargo, se advierte la tensión existente entre lo que se dice y lo que se hace, porque en la realidad áulica universitaria, se observan todavía clases estructuradas con insuficientes estrategias de cambio, que traban la promoción de habilidades para procesar los contenidos e inferir distintas aplicaciones al proponerse innovar en sus producciones, dado que todo cambio requiere de una acción voluntaria de los que participan y además de un marco de políticas públicas adecuadas.

Partir de intervenciones activas de los aprendientes, pone en escena a los docentes desde sus diversas procedencias culturales, pensamientos, pero principalmente, pone en juego a sus teorías, sus constructos lógicos y sus premisas teñidas de gestos, deseos, ambiciones.

Excluir, es negar al otro y la realidad educativa de las aulas universitarias, muestran un escenario heterogéneo, diverso. El estudiantado no solo presenta diferencias en sus capacidades y conocimientos, sino también en los valores, intereses, motivaciones y en la forma de interpretar el mundo. Sin embargo se advierte que la mentada diversidad no se la reconoce y en numerosas ocasiones, es objeto de exclusión, por cuanto, en numerosas ocasiones, se sigue el parámetro de la media estadística y pesa lo frecuente, de la fuerza dominante.

La tendencia es crear normas para visibilizar lo diverso y así argumentar acciones tendientes a la inclusión. Aprender a ver, a escuchar, a estar atento al otro, aprender, la vigilancia, es el principio desde una perspectiva de diversidad y no de diferencias y conduce al reconocimiento y a la experiencia de la existencia del otro, experiencia que se adquiere y se trabaja. No se puede comprender al otro fuera de una comunicación y de un intercambio. *“Toda discriminación se funda en una teoría que justifica la negación del otro”* (Maturana, 2016).

Es el caso del docente que sostiene teorías para justificar la exclusión, tiene respuestas hacia la diversidad áulica, desde sus constructos lógicos aprendidos en su formación y los toma como verdaderos para explicarse el por qué éste no habla, o no piensa como los demás o simplemente no aprende como a él, le gustaría. La diversidad es una característica de la realidad y se trata de relevar las dificultades que el alumnado encuentra al interactuar con sus contextos políticos, institucionales, culturales y socioeducativos para brindar alternativas que eliminen barreras, camino al conocimiento.

Ante la situación de las diferencias, aparecen las singularidades estereotipadas: *“es ciego”, “lo veo distinto a los otros”, “me parece que no escucha”, “creo que no entiende”*, éstas voces son perceptibles en forma más directa, se visibilizan. En este sentido, hablar del aprendizaje de las diferencias es evitar una reflexión cuyo objetivo es especialmente acercar estas singularidades desde una generalidad subyacente. La focalización sobre las singularidades puede tener una explicación

sociológica y política, política de rechazo y de exclusión, pero tiene también un origen instrumental, puesto que la compartimentación de lo real y su reducción a un conglomerado de unidades permiten prescindir de una filosofía. El análisis intercultural actúa de manera alterna como una actitud que discrimina y un pensamiento que reconstruye la universalidad.

La disociación entre la formación profesional especializada y la formación humanista constituye uno de los problemas centrales de la educación actual universitaria. El curriculum del profesor del siglo XXI, establece la necesidad de desarrollar las competencias éticas prácticas o responsabilidad social. Esto abarca la solidaridad social, los valores éticos universales como los derechos humanos, la responsabilidad ecológica frente a los desequilibrios que amenazan el planeta y por último, las responsabilidades ciudadanas a nivel local, nacional y mundial.

Se piensa en una educación comprometida con los grandes desafíos morales y sociales de la humanidad. El proceso de Bolonia en Europa puede resultar ilustrativo de cómo se puede mantener al mismo tiempo la diversidad, la particularidad de las instituciones, y como pueden converger los criterios pedagógicos y los valores morales. Pérez Lindo propone desarrollar el sentido de la responsabilidad, la solidaridad y el sentimiento de justicia, competencias no solo para el futuro, sino para el presente (2012).

La universidad es un espacio intencional para el encuentro, para la transformación conjunta, para la ruptura histórica de la exclusión. La diversidad como concepto, se asocia a la idea de diferencia, que se potencia en la convivencia democrática, con prácticas educativas innovadoras y con competencias profesionales personales que permiten revisar permanentemente las prácticas docentes, requiriendo otras instancias didácticas, con pensamientos divergentes, apropiados para que a través de procesos recursivos, se dé lugar a una redefinición de los objetivos o bien, se establezca metas intermedias y múltiples, concordantes con las representaciones que paulatinamente se van forjando en el correr del tiempo.